

ABERRI-EGUNA EN BERGARA

Landeia (1965 Ekaina)



Cuantos han colaborado en la preparación y realización de la grandiosa manifestación de Vergara lo han hecho en un capítulo histórico de gran trascendencia. Gracias a ellos, el Pueblo Vasco ha mostrado una vez más su voluntad nacional, espíritu cívico, disciplina, madurez. Esta espléndida exhibición es una nueva evidencia del potencial político de que éste pueblo dispone en su lucha contra el nacionalismo. Potencial, capacidad, vigor políticos que pesan y pesarán cada vez más en nuestra historia próxima. Sus capitales efectos pueden disimularse, retrasarse o limitarse hasta cierto punto. Pero evitarlos es tratar de vaciar el mar con las manos.

Ante ésta abrumadora condena popular, el fascismo ha mostrado una vez más su desconcierto e incapacidad. Una propaganda arcaica y ridícula, un recurso creciente a la fuerza bruta, al monopolio

de la violencia armada, ponen en evidencia la esterilidad total de tal régimen, su precariedad y derrotismo fundamentales, consecuencia de la estrechez, cada vez más acusada, de la base social en que se apoya. Al igual que los regímenes que le precedieron, el fascismo ha sido incapaz de invertir la corriente, de dar "solución" al problema vasco. Las nuevas generaciones, irrumpiendo masivamente en los campos de Vergara, han dado un golpe maestro a las ilusiones colonialistas.

Siempre hemos sabido que el pueblo vasco disponía de la capacidad que hoy se demuestra nuevamente de manera inequívoca. Pero hacemos notar que las masas de Vergara son sólo una vanguardia, que nuestra base política nacional es mucho mayor, y sus posibilidades en gran parte inexploradas. La misión de todos es lograr que esas posibilidades se apliquen a pleno rendimiento, según una línea política cada vez más efectiva. (Remediando para empezar los mismos o similares errores que se hicieron patentes en las directivas preparadas para Vergara: improvisación, imprevisión, falta de flexibilidad, concepción defectuosa en objetivos y táctica como consecuencia de un estudio insuficiente, etc.).

Este hecho innegable aunque tan contradicho hasta hace poco por ciertos "optimistas", del vigor popular de nuestro movimiento de liberación nacional, es hoy la pieza clave que permite juzgar de una línea política referente al problema vasco. Porque demuestra una vez más que el régimen autonómico INMEDIATO de Euzkadi (al igual que el de Catalunya) constituye un elemento esencial, imprescindible, del régimen democrático que ha de sustituir al fascismo en la península, una exigencia que corresponde exactamente a la relación de fuerzas que hoy se da en el estado español. Un régimen "democrático" en otras condiciones revelaría inmediatamente un carácter inestable, un contenido neo-fascista que, revelándose en Euzkadi y Catalunya no dejaría de arruinar inevitablemente la democracia peninsular en general. La autonomía inmediata de Euzkadi y Catalunya responde no sólo a las actuales posibilidades e intereses democráticos de clase de los trabajadores y de la burguesía nacional de tales países. Corresponde así mismo a los intereses de la democracia en general ya los propios intereses directos del propio pueblo laborioso español, cuya lucha contra sus explotadores está en función rigurosa de éste problema. El trabajador español no puede ser libre sino en la medida en que vascos y catalanes logren serlo también.

Una auténtica unidad de las fuerzas democráticas frente al fascismo sólo puede basarse, por tanto, en el reconocimiento del carácter irreversible de la autonomía vasco-catalana. Abandonar tal exigencia es resbalar de lleno al cenagal del oportunismo, de los prejuicios nacionalistas, de las ilusiones y la ineficacia sectarias. Es en definitiva, objetivamente, hacer el juego al fascismo. Los intentos al respecto, su evidente fracaso, la ausencia total de resultados positivos, son una inapelable demostración de ello.

El oportunismo en política vasca, sólo arrastraría al país al abandono de posiciones vitales, a la ignorancia total de la relación de fuerzas, a las mágicas ilusiones de la pactomanía de cámara. En cuanto al colonialismo español "democrático", sujeto a su vieja ilusión de explotar la fuerza política vasca en su propio beneficio sin abandonar siquiera las formas extremas de dominación nacionalista vigentes, no puede menos que estancarse en la misma inoperancia.

Es significativo que ninguna de éstas tendencias se haya atrevido nunca a exponer sin equívocos al pueblo vasco la naturaleza -y el resultado- de sus geniales tentativas. Siempre les ha ido mejor la falta de información y control democráticos, el camuflaje demagógico y el burocratismo irrefrenado. Es

una pena que sus representantes no hayan podido explicar al pueblo congregado en Vergara porqué razones la autonomía vasca debe, "de momento", tirarse por la borda, porqué razones el pueblo vasco debe emplear su esfuerzo y sacrificio en el logro de un régimen español "democrático" que preserve la herencia unitaria del fascismo.

Por nuestra parte, sabemos que la unidad, la eficacia, se obtienen únicamente ateniéndose rigurosamente a la realidad, a las condiciones objetivas de la situación política, y que una línea auténticamente democrática solo puede fijarse y sostenerse con el pueblo, no de espaldas a él.

Por eso, la Autonomía de Euzkadi, el Gobierno Autónomo de Euzkadi no son para nosotros palabras, objetivos remotos, o engaños de cualquier tipo. La Autonomía, el Gobierno de Euzkadi son, esencialmente, EL PUEBLO VASCO POLITICAMENTE ORGANIZADO SOBRE BASES AUTONOMICAS, estructura vigente e incompatible con todo régimen español unitario. Lo demás, es pura forma.